

Patrimonio cultural y turismo en San Pedro de Atacama, Chile

Cultural heritage and tourism in San Pedro de Atacama, Chile

Andrea Hurtado Quiñones

Socióloga, Universidad Santo Tomás

andrapoli@gmail.com

Artículo de investigación

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2010 • Fecha de aprobación: 19 de octubre de 2010

RESUMEN

El presente artículo observa las dinámicas sociales y los efectos que produce el turismo en la comunidad de San Pedro de Atacama, Chile. ¿Cómo se construye, se apropiá y valora el patrimonio en función del turismo? ¿Cómo se muestra y modifica el paisaje adaptándolo a las dinámicas del circuito turístico? ¿De qué manera los pobladores modifican los usos y las formas de reconocimiento de la tierra y los recursos? ¿Cómo los visitantes se apropián del espacio? Estas son algunas de las preguntas que orientan este trabajo.

Palabras clave: etnoturismo, etnodesarrollo, turismo, turismo rural, San Pedro de Atacama, patrimonio, pueblo tiwanaku.

ABSTRACT

This article observes social dynamics and the impact tourism has over the community of San Pedro de Atacama, Chile. How is cultural patrimony constructed, appropriated and valued as a function of tourism? How is the landscape transformed and adapted to the dynamics of tourism? How does population modify the use and ways in which land and resources are recognized? How do visitors appropriate space? These are some of the questions that motivate this article.

Keywords: ethno-tourism, ethno-development, tourism, rural tourism, San Pedro de Atacama, heritage, Tiwanaku people.

INTRODUCCIÓN

Mi visita a San Pedro de Atacama en enero de 2010 fue guiada por la pregunta sobre el patrimonio en el turismo rural y el etnoturismo. Me alojé en una casa familiar y recorrió sitios como los géiseres del Tatio, las dunas del Valle de la Luna, el salar de Atacama, el Camino del Dinosaurio; caminé por las calles principales y lugares aledaños; visité los restaurantes y bares de turistas; asistí a espacios de los pobladores, como la Fiesta Clandestina, las caminatas por los valles con los vecinos; asistí al turno de riego¹ y visité a los animales en las fincas; conversé y entrevisté a pobladores y turistas. Igualmente, como turista y socióloga, visité los blogs de viajeros, las páginas de agencias de turismo, e identifiqué en las descripciones testimoniales y visuales una frecuente exaltación de los entornos natural y cultural; en este sentido, la oferta corresponde a las orientaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) que exalta el paisaje físico del desierto y el salar y las especificidades de la cultura atacameña-tiwanaku.

Autores como Pedreño Muñoz (1996) definen el turismo rural como “la actividad que se desarrolla en el medio rural y cuya motivación principal es la búsqueda de atractivos turísticos asociados al descanso, paisaje, cultura tradicional y huída de la masificación” (p. 143). A partir de esta definición del patrimonio cultural y natural y del trabajo de campo, analizo la experiencia de San Pedro de Atacama.

San Pedro de Atacama está ubicado en uno de los oasis del desierto atacameño al norte de Chile, en una de las cumbres de la cordillera de los Andes. Tiene aproximadamente 2.500 habitantes, muchos de los cuales son migrantes que visitaron la región como turistas y se quedaron. Este pequeño poblado es considerado capital arqueológica de Chile y valorado por su entorno geográfico “extremo”. En las últimas dos décadas, marcadas por la transición a la democracia en Chile, el turismo se convirtió en el centro de su economía, gracias al impulso del gobierno de Eduardo Frei y al

1 Cada casa tiene un turno de riego: se abre compuertas de agua que humedece los cultivos y jardines de las casas de los pobladores. San Pedro es un oasis en la mitad del desierto de Atacama; las tierras son secas y hay escasez de agua; solo se acumula agua de lluvia cuando llega el “invierno boliviano”, como lo llaman los pobladores, en los meses de enero y febrero.

reconocimiento de la Unesco, en 1998, como “patrimonio de la humanidad” por su paisaje cultural; así, por ejemplo, se amplió y mejoró la oferta de alojamiento, restaurantes, agencias de turismo, mercados artesanales; se implementaron avances tecnológicos como internet y redes telefónicas; progresivamente el turismo como actividad económica desplazó a la agricultura y la ganadería.

El reconocimiento de la Unesco pone a San Pedro de Atacama en las agendas y ofertas turísticas de Europa y Estados Unidos. Pedro Castaño, dueño de una agencia de turismo local, describe la forma como los turistas llegan:

Los que vienen buscan lugares que les ofrezcan paisajes, diversidad en el medio ambiente y comodidad; encuentran a San Pedro en las ofertas que se hacen en las agencias de cualquier lugar del mundo; les venden el pasaje en avión directamente a Calama y después los traen en *tours* hasta acá, y acá nosotros les mostramos lo que tenemos (entrevista personal).

En este punto, el reconocimiento como patrimonio asignado a San Pedro pone su nombre en las ofertas de turismo global y genera interrelación con las ofertas locales. La globalización posibilita múltiples interacciones entre lo local y lo global (Robertson, 1996; Bueno y Aguilar, 2003) y entre la homogeneización y la heterogeneización (Friedman, 1990). Es posible observar estas dinámicas en el escenario de la cultura y su valor económico en la escala local que representa San Pedro de Atacama como destino global de etnoecoturismo. Torres (s. f.) señala que “en la cultura occidental el sitio privilegiado de producción simbólica es la economía, que establece la acumulación del valor de cambio como creación del valor de uso: los bienes deben venderse (p. 13)”. Y San Pedro de Atacama ha aprendido en estos veinte años a “venderse” y “abrirse al mundo”.

EL ENTORNO NATURAL

Las ofertas² dicen que se necesita, mínimo, de cuatro a cinco días de estadía para conocer San Pedro de Atacama y sus alrededores. Esto nos indica que los viajes se

2 Algunas páginas oficiales y privadas de las ofertas turísticas de la zona son las siguientes: http://www.sanpedroatacama.com/novedades_30.htm, <http://www.sanpedrochile.com/> y <http://www.explore-atacama.com/>

hacen en un tiempo corto; que las estancias, los intercambios y las relaciones que se puedan dar entre los pobladores y los turistas son mínimas en tiempo, pero el contacto es intenso. Carolina, una visitante, antes de terminar su viaje me dijo:

Sencillamente hermoso, y maravillosos los paisajes, pero más la gente de todo San Pedro de Atacama. Estuve cinco días y la pasé muy pero muy bien. La gente es maravillosa y el lugar también. Vale la pena.

Y Juan, uno de los guías que me acompañó en un *tour*, me dijo:

San Pedro es una de las zonas más bellas de nuestro Chile, su belleza es la gente. Ojalá todos tuvieran la suerte de conocer. Cien por ciento recomendado, tenemos los paisajes, los planes y las personas más bacanes de día y de noche (entrevista personal, 2010).

Uno de estos paisajes agrestes, exóticos, es el Valle de la Luna, ubicado en la zona de la cordillera de la Sal, a diecisiete kilómetros de San Pedro. Su atractivo es la idea de que es como la superficie lunar. Desde una gran duna es posible apreciar el entorno de esta zona; también se observa el atardecer con una amplia gama de colores, por lo que las excursiones convergen en ese momento del día, lo que posibilita el intercambio entre turistas. Paulina Tiznado, una visitante argentina, narra su experiencia:

Uno llega del estrés de la ciudad, la monotonía de la ciudad y se encuentra con el Valle, abierto y pleno. Es un hermoso lugar, da tranquilidad; su simpleza lo hace un lugar mágico. Sus alrededores son lugares maravillosos. Cuando vi las fotos de los atardeceres por internet, me parecieron maravillosas, pero estar allá fue sobrecogedor, te hace pensar. Sin duda, regresaré³.

Otro de los recorridos son los géiseres del Tatio⁴, un campo geotérmico ubicado en la cordillera de los Andes (a 4.200 metros de altura). Está compuesto por cerca de

esp/excusiones.htm

3 Véase: <http://www.sanpedroatacama.com/libro.htm>

4 Véase: <http://www.explore-atacama.com/esp/atractivos/geysers-del-tatio.htm>

nueve fumarolas de distintos tamaños, que presentan una impresionante actividad de vapor producida por las altas temperaturas de los cráteres (superior a los 85° C). Acá las cualidades de la naturaleza que se ofrecen al turista están más cercanas a lo “exótico”, la aventura que supone estar cerca de un fenómeno que sorprende por su “majestuosidad”⁵.

Cada uno de estos paisajes se ofrece por la subversión de los valores del imaginario: la adecuación física del territorio a esa imagen-idea y el paisaje modelado por la interacción de esa actividad económica y la sociedad transciende el concepto de territorio para configurarse “un hecho cultural” (Martínez de Pisón, 2004). En este sentido, las imágenes que ven los turistas obedecen a un modelo iconográfico que representa un paisaje rural estereotipado y simplificado —dentro de lo exótico o lo maravilloso—, con el fin de atender los “gustos” de la demanda.

Cuando se pueden cruzar las fronteras imaginarias que dividen las actividades de los turistas y la vida de los pobladores, se pueden ver las resistencias, los rasgos e imágenes que muchas veces difieren de las estéticas que se muestran al turista, como el caso de la construcción de las casas de los pobladores, que son espacios pequeños donde se privilegia el cuidado del agua y los sembrados. Mientras tanto, en muchos hoteles hay un uso desmesurado del agua, incluso con piscinas; sin embargo, los pobladores han puesto la discusión sobre la escasez del recurso y han logrado negociar con algunos dueños de hoteles y la municipalidad para que se privilegie el riego de los sembrados.

El patrimonio rural ha tenido una nueva valoración. Desde la década del noventa, los Estados europeos han invertido en sus campos para generar actividades recreativas que “recuperen los paisajes” y los hagan mostrables, vendibles, intercambiables; y es que el patrimonio rural es valorado por su carga simbólica de nostalgia, de formas, sabores y texturas perdidos en aras de la modernización, demandados por consumidores que encuentran en los bienes rurales una experiencia que los saca de

5 Frente a los géiseres se abre la problemática de las concesiones entregadas a las empresas mineras para explotación geotérmica, lo que abre debates sobre el patrimonio, el cuidado del agua y de los recursos. Aunque esta situación es importante para la región, dada la escasez, la movilización social que ha despertado y las estrategias de participación política que ha usado la comunidad frente al Estado, las limitaciones de este artículo no me permiten abordar la temática.

sus dinámicas de vida cotidiana (Aguilar, Merino y Migens, 2003). Para los visitantes chilenos, como Sabrina, joven proveniente de Santiago de Chile, su visita la acercó a “las raíces de su país” y a esa memoria del desierto: “Nunca me había sentido tan chilena; me gustó ver que el paisaje muestra cómo somos”.

Por su parte, John Hennessy, inglés que recorrió Suramérica, dice:

San Pedro me dejó maravillado y con muchas ganas de volver y por más tiempo. Tiene mucho encanto su artesanía, lo simple, lo rústico de sus calles, las casas y, sobre todo, sus paisajes. Ya hace casi un año que fui y siempre lo recuerdo en mis conversaciones. Volveré este año para ver. Quedé enamorado del lugar⁶.

San Pedro de Atacama es un destino para turistas extranjeros. Los turistas locales prefieren otros destinos dentro del territorio chileno. Este no es un dato menor, pues resalta la idea de que es un destino vendible para ver lo diferente, al otro, lo desconocido, lo exótico. El investigador Alejandro Bustos plantea lo siguiente:

Actualmente, la comuna de San Pedro de Atacama es una de las localidades de Chile que, en términos absolutos, recibe anualmente más turistas extranjeros que nacionales, lo que le da ese perfil característico y enriquecedor de una sociedad multiétnica y multicultural (entrevista personal).

También porque el turismo de los extranjeros termina siendo más lucrativo. San Pedro de Atacama, como una mercancía, se ajusta a las dinámicas del capital transnacional y privilegia en su apuesta aquellas construcciones de imaginarios que atraen mayores recursos.

EL ENTORNO CULTURAL

San Pedro de Atacama pertenece a la tradición cultural tiwanaku, y esta herencia de los pobladores está en constante tensión con el Estado y las políticas de expansión y

6 Véase: <http://www.sanpedroatacama.com/libro.htm>

fortalecimiento del turismo. La tradición se ve afectada por el tránsito de personas ajenas a las prácticas. Desde esta perspectiva, el Estado chileno creó las Áreas de Desarrollo Indígena (ADI), que surgen a partir de la aplicación del artículo 26 de la Ley 19253, o Ley Indígena, aprobada en octubre de 1995. En caso de San Pedro, esta idea de desarrollo está íntimamente ligada al fortalecimiento del turismo.

Conjuntamente se comienza a vislumbrar a las poblaciones indígenas como portadoras de una cultura vendible o transable⁷; el mercado produce diversidad como un recurso económico, como un bien consumible por su carácter simbólico, consumible dentro de la lógica capitalista que profundiza la relación antes señalada entre productos y valores; y crea nuevas necesidades que entran en la oferta. Kleis, un hombre de 54 años que llegó a San Pedro para tomar fotografías y comprar tejidos, contó:

Desde que vi las fotos del *tour* que me ofrecieron, pensaba en las fotos que podía tomar, del volcán, los pájaros, las dunas, el salar; por eso decidí venir, y acá me encantaron los tejidos y los sombreros que son parte y muestra de la tradición de los indígenas.

Para él, el viaje a San Pedro de Atacama fue la posibilidad de aproximarse a la multiculturalidad de la que hablan los políticos y los medios cuando se refieren a la idea de la *chilenidad*.

El patrimonio cultural hace referencia a la exaltación de los valores locales, lo singular, lo diferente. En diálogo con el panorama global, conduce hacia culturas más homogéneas (Aguilar, 2005). Estos valores locales entran en diálogo con las dinámicas del mercado, que aprecia los rasgos auténticos que ofrece el patrimonio cultural. Estos rasgos se manifiestan en las prácticas turísticas, en la oferta de servicios que posibilitan al turista interactuar con “las tradiciones y costumbres” locales que se exaltan. A veces estas prácticas son una pose, un simulacro, un servicio creado en pro del consumo. La categoría de patrimonio ha generado en la comunidad una suerte de expresión *performática* que difiere de la esencia de lo simbólico; cada objeto adquiere

7 Es importante nombrar que para la cultura tiwanaku, el territorio, entendido como la tierra y el espacio físico, es parte fundamental de sus rasgos culturales, la casa de los hombres.

la exaltación de un valor que antes no era tenido en cuenta por los pobladores, la lógica del mercado impregna las formas de mostrar lo que se es con lo que quieren ver los otros. El intercambio de estos valores locales se recrea para generar rentabilidad económica, dinámica que termina creando una imagen de los locales, un estereotipo de los rasgos culturales de las comunidades.

Así como el Valle de la Luna y los géiseres representan el paisaje exótico y el valor de la naturaleza, la caminata por el pueblo habla del componente cultural que se le ofrece al turista. Están la plaza principal, luego la iglesia, el museo arqueológico del P. Le Paige, la calle Caracoles y la zona comercial de San Pedro, punto de encuentro entre los turistas y los habitantes del pueblo. En esta oferta de caminata se hace el recorrido que busca mostrar el pueblo, la vida de los nativos. Los lugares del recorrido están marcados por las imágenes propias de la región, como las paredes en adobe, los techos de paja y los cactus, con una arquitectura convencional de espacios amplios y colores claros que contrastan con la arena. Estos detalles responden a una lógica de negociación de las formas de mostrar lo que el turista quiere y busca ver y los rasgos propios de la región.

Por esta razón, es de vital importancia, para el flujo del turismo, la conservación de los escenarios. Para ello, la administración local exige a los pobladores seguir unos requisitos para hacer reformas que puedan afectar fachadas y espacios. En este caso, el interés general se impone sobre el particular, como le ocurrió a Juan Cantero, un sampedrino que hace cinco años quiso construir una casa en la aldea Quintor, ubicada a cuatro kilómetros del centro del oasis:

Yo quería hacerla con material, pero me dijeron que no podía porque había una ley que decía que todas las casas se tienen que hacer de adobe, con piedra y circulares, nada de cemento y tabletas, para guardar la misma arquitectura⁸.

El viaje a Toconao y al salar de Atacama, al sur de San Pedro, mezcla el atractivo de la naturaleza con el de la cultura. Allá se llega al centro del salar de Atacama; en el

⁸ La Alcaldía de San Pedro ordenó, mediante decreto público de 2011, que las casas deben guardar los mismos rasgos arquitectónicos, y las licencias de construcción solo son otorgadas en esas condiciones.

camino se ven los volcanes Licancabur y Lascar, entre otros; luego se puede conocer el poblado de Toconao y el salar; uno de los principales atractivos es la laguna de Chaxa, habitada por flamencos. En mi caso, el salar fue “una novedad, un paisaje desconocido, la experiencia de ver y sentir nuevas formas y colores” (diario personal, 2010). Como lo describo, estar en medio del salar, ver los volcanes y participar de las impresiones de los otros turistas fue sentir la experiencia del turista, al que se le ofrece ver, pero no participar de las lógicas y menos de los significados. Luego se da un intercambio con la población de Toconao, pero está limitado a la compra y venta. Como describió abiertamente el guía turístico en Toconao: “Acá los habitantes se dedican a las artesanías. Ellos los están esperando para que ustedes conozcan y comprendan”. Los tejidos y las tallas de cactus en su mayoría estaban marcados con frases como: “Recuerdo de San Pedro de Atacama, Toconao, Chile”. Las artesanías tenían estéticas de recordatorio, de artículos para esa memoria del turista que necesita reafirmar que “estuvo”.

LO UNO Y LO OTRO

El término *patrimonio* se ha convertido en un referente de lectura para la antropología y la sociología; se ha clasificado como patrimonio cultural, histórico, natural, arquitectónico. Esta emergencia se debe, en gran medida, a razones económicas, pero también a cuestiones políticas, culturales y tecnológicas (Aguilar, 2005). En el marco del modelo neoliberal, el principio rector del mercado transnacional está caracterizado por una alta movilidad de recursos de toda índole: capital, productos, tecnologías, personas y conocimientos (Beck, 1998). El paisaje, la arquitectura popular, las fiestas y rituales, las artesanías o la gastronomía han sido inutilizados como producto en las dinámicas económicas y revalorizados para el mercado.

El turismo y el patrimonio amalgamados se impulsan uno al otro; en las dinámicas de la oferta de viajes, vende la dicotomía entre el nativo y el foráneo, el otro y la diferencia como valor; dicotomía inteligible cuando se conceptualiza la globalización. Las comunidades expuestas a neocolonialismo y sus relaciones de poder intrínsecas se convierten en un objeto y sus tradiciones quedan inscritas en lo exótico. En San Pedro, las instancias estatales no ofrecen a la comunidad un mecanismo para su

participación en la negociación de cómo se oferta turísticamente a la zona o cómo se distribuyen los recursos que esta actividad produce.

El turismo rural y el turismo cultural buscan la conservación, transmisión y formación de la imagen rural (Barrado y Castiñeira, 1998). Ofrecen a los visitantes entrar en contacto y conocer modos de vida diferentes, directamente vinculados con la naturaleza, con territorios y paisajes. Los habitantes de las regiones obtienen bienestar económico. Bonfil Batalla (1982), a través de su idea de etnodesarrollo, respecto a la integridad de los pueblos originarios al Estado-nación manifiesta que estas comunidades cuentan con un potencial que debe ser develado:

La capacidad de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones (p. 468).

Desde esta lógica, el autor plantea la paradoja del control cultural que se ejerce en las comunidades; por tanto, lleva la discusión al plano político, ya que el control de los Estados está en la capacidad de decidir sobre los recursos con que cuentan los pueblos originarios, ya sean estos culturales, naturales, simbólicos, religiosos, entre otros, *versus* las necesidades y capacidad de negociación de los mismos pueblos.

Uno de los escenarios turísticos que describe esta confrontación son las Termas de Puritama, unos pozones de aguas termales (30 °C) que se producen por la aparición del río de aguas calientes Puritama. Actualmente, estas termas fueron adjudicadas por la administración territorial al Hotel Explora⁹, como inicio de actividades de privatización del paisaje.

Esto sucedió pese a las acciones de resistencia de los pobladores y la resolución de la Unesco, donde marca como fundamental la participación, gestión y propiedad de los recursos por parte de las comunidades de los espacios turísticos:

9 Véase: <http://www.explore-atacama.com/esp/hoteles/explora-atacama.htm>

Las comunidades locales deben participar en la gestión y toma de decisiones del sitio. También deben participar los descendientes de las comunidades originarias, cuyos puntos de vista en la gestión del arte rupestre han de ser tenidos en cuenta. Si bien la participación de las comunidades locales es algo positivo, debemos favorecer que la población local sea independiente y llegue a ser “propietaria” de los sitios (Unesco, 2009).

Aunque existe esta resolución de la Unesco a la que Chile se adhiere, que favorece la administración y uso de los recursos por parte de los pobladores, estas termas aun están en mano de foráneos, empresarios turísticos. Sin embargo, los procesos de resistencia de comunidad se mantienen, aunque con pocos resultados.

Los proyectos de etnodesarrollo buscan que las comunidades decidan sobre sus recursos y sobre la organización de estos, en un eje participativo, pero no con una participación exclusivamente interna, sino con representatividad para los diferentes actores sociales. Por lo tanto, el desafío está en fortalecer y extender la capacidad de autonomía de los pueblos originarios. Estos niveles de autonomía implican un proceso a largo plazo, ya que requieren de la recuperación de los propios recursos, fortalecimiento de las organizaciones y aumentar la posibilidad de acceder a los recursos que se manejan en los Estado-nación, o en palabras de Bonfil (1982), los recursos ajenos.

Alejandro Bustos (2005), investigador de la cultura lican antai o atacameña, señala:

Debido a su histórica marginación social, los atacameños exigen mejores condiciones de vida, en un medio socioeconómico caracterizado no solo por una cultura distinta a la del resto del país, sino por tener a gran parte de sus habitantes sumidos en la pobreza. Ante esta situación, diferentes grupos atacameños buscan, por caminos diversos, integrarse adecuadamente al proceso de modernización y, también desde distintos enfoques, fortalecer y/o revitalizar su propia identidad.

Es importante reconocer en San Pedro de Atacama un foco de análisis de etnodesarrollo, donde los puntos de negociación circulan en la tensión del uso de las

características de geografías y las tradiciones culturales frente a la expansión del turismo, por ejemplo, de cómo las prácticas de los turistas ponen en riesgo este paisaje. Doña María me cuenta que “el *sandboard* ha modificado la duna del valle de la muerte”. Desde este punto se puede ver que la degradación de los recursos naturales, como el uso indebido del agua, la práctica de deportes que afectan al ecosistema o la modificación del paisaje natural nativo por uno más atractivo para la explotación del turismo dejan de lado la visión hacia futuro que propone la idea central del desarrollo, por una concepción momentánea y no sostenible.

La pregunta es si el etnoturismo como una actividad económica, social y cultural afecta a las comunidades y sus cosmovisiones, cómo se produce el intercambio más allá de las dinámicas del mercado para que las comunidades no se conviertan en simples receptoras de recursos, al tiempo que en una mercancía valorada por su condición. Esta pregunta adquiere mayor validez cuando se reconoce la capacidad de un intercambio amplio para potenciar el conocimiento cultural y renovado el autoconocimiento de la identidad y la revitalización de las prácticas, lo que ha generado, en muchos casos, el mejoramiento en la calidad de vida y de los ingresos. Sin embargo, es necesario reconocer que mediante la apropiación de los recursos por parte de la ciudadanía es posible mejorar las condiciones vitales de la población.

La dificultad que se presenta está dada por las relaciones de poder existentes en la sociedad chilena, ya que los discursos hegemónicos sobre la realidad de los pueblos originarios y el poder político de la institucionalidad filtran los intentos por ganar espacios de decisión o reconocimiento político.

REFERENCIAS

- Aguilar, C. (2005). Encarnación. Patrimonio y globalización: el recurso de la cultura en las Políticas de Desarrollo Europeas. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 51-60.
- Barrado, D. y Castiñeira, M. (1998). El turismo: último capítulo de la idealización histórica de la naturaleza y el medio rural. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 184, 37-64

Barreto, M. (2007). *Turismo y cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. España: El Sauzal.

Bonfil, G. (1995). El etnoderrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En *Obras escogidas de Guillermo Bonfil* (tomo 2, pp. 647-480). México: Instituto Nacional Indigenista.

Bustos, C., A. (1999). *Patrimonio cultural atacameño y turismo*. Chile: Universidad de Antofagasta.

Comisión Especial de Pueblos Indígenas (1994). Ley 19253, sobre Protección, Fomento y Desarrollo de los Indígenas. Santiago de Chile.

Dos Santos, R. J. (2005). *Antropología, comunicación y turismo. La mediación cultural en la construcción del espacio turístico de una comunidad de pescadores en Laguna. Estudios y Perspectivas en Turismo*, 14(4). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322005000400001&script=sci_arttext

Gobierno de Chile (2004). *Política de Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas (2002). Comuna de San Pedro de Atacama, Censo 2002. Santiago de Chile.

Martínez, E. (1997). El paisaje, patrimonio cultural. *Revista de Occidente*, 194-195, 37-49.

Naranjo, A. (2009). *Algunas reflexiones sobre el etnoturismo en Chile*. Buenos Aires: Flacso.

Uribe Rodríguez, M. y Adán Alfaro, L. (2003). Arqueología, patrimonio cultural y poblaciones originarias: reflexiones desde el desierto de Atacama. *Revista de Antropología Chilena*, 35. Recuperado de http://patrimoniorub.webs.com/Prehistoria_y_Patrimonio_Mundial.pdf